



(Foto Pakol)

GAZTELU

Gaztelu

*

El monte Gaztelu es lo que podríamos llamar la proa de esa enorme nave que es la sierra Andía.

Separado del Txurregui por el collado de Ollarregui, constituye el extremo oriental de la gran sierra navarra que tan variados y bellos aspectos nos reserva, no siendo muy difícil el alcanzar su cumbre desde el pueblo de Urrizola.

En su cima encontramos los restos de una fortificación o castillo que justifican su denominación euskérica, ocupando en forma circular toda su aguda cúspide.

Muy cerca de estos derruido muros y cara al valle de Olo, una cruz de hierro quiere recordar --según nos informa un pastor-- al desgraciado excursionista que un invierno halló la muerte entre las nieves que en aquella mala hora cubrían las laderas del Gaztelu.

Su cara oriental cae en verticales barrancadas sobre el río formando el impresionante paso de Oskía, gran puerta natural que las aguas del Arakil han hallado en su búsqueda del Arga, tras haber discurrido por todo lo largo del valle arakildarra obligadas por la barrera del Andía.

Esta garganta de Oskía ha sido aprovechada también por la carretera y el ferrocarril, pero fueron los peregrinos anteriores conocedores de este formidable acceso que todavía guarda en una de sus cuevas y semi-empotrada en la roca, una ermita de la Virgen del Pilar que serviría de pausa a los pios caminantes.

Traspasado de norte a sur el angosto y a la vez grandioso paraje de Oskía y siguiendo la dirección de las bulliciosas aguas que en este lugar bien se dejan escuchar, salimos a Atondo, ya en las bajas y pardaas tierras de Olza.

En Atondo la recolección ha terminado y los rebaños rastrojean en el campo, dando ocasión a esta estampa pastoril que tantas veces se repite en Navarra, aunque no siempre con el telón de fondo que aquí nos proporciona al bravo Gaztelu.